



Mirada Joven

CUADERNOS TEMÁTICOS DE LA ENAJ

#1



# Cambios y permanencias en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes en Uruguay (2008-2013)

Verónica Filardo

Cuadernos Temáticos de la ENAJ #1

# **Cambios y permanencias en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes en Uruguay (2008-2013)**

AUTORA

Verónica Filardo

COORDINACIÓN

Unidad de estudios del INJU-MIDES

Cuadernos temáticos de la ENAJ. N°1.  
Montevideo, julio 2015

## **Autoridades**

Marina Arismendi / Ministra de Desarrollo Social

Ana Olivera / Subsecretaria de Desarrollo Social

Santiago Soto / Director del Instituto Nacional de la Juventud

## **Autora**

Verónica Filardo

## **Coordinación (Unidad de estudios del INJU-MIDES)**

Diego Cano

Cecilia Cristar

Mariana Fernández Soto

Alejandro Milanesi

Mariana Melgar

Montevideo, julio de 2015

© Ministerio de Desarrollo Social

Avda. 18 de Julio 1453

Teléfono: (598) 2400 03 02

CP. 11200. Montevideo, Uruguay

[www.inju.gub.uy](http://www.inju.gub.uy) / [www.mides.gub.uy](http://www.mides.gub.uy)

Diseño y diagramación: Unidad Asesora en Comunicación. MIDES.  
ISSN en línea: 2393-6320

## **Autora**

---

**Verónica Filardo** es doctora en Sociología por la Universidad de Granada, es magíster en Desarrollo Local y Regional (UCUDAL) y magister en Sociología (UDELAR). Profesora titular (G°5) en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Coordina el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG). Investigadora activa del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII).

# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
Metodología	9
<b>LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN</b>	<b>11</b>
1. Salida del sistema educativo	12
2. Primer empleo	17
3. Salida del hogar de origen: Autonomía	23
4. Primer hijo	32
<b>SECUENCIAS</b>	<b>38</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>47</b>

## Índice de Gráficos

<b>Gráfico 1.</b> Cohortes de ENAJ 2008 y 2013: año de nacimiento y edad al relevamiento .....	9
<b>Gráfico 2.</b> Edad de ocurrencia del evento salida del sistema educativo. Jóvenes de 25 a 29 años, en 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	13
<b>Gráfico 3.</b> Edad de ocurrencia al evento salida del sistema educativo por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	14
<b>Gráfico 4.</b> Edad de ocurrencia del evento salida del sistema educativo por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	16
<b>Gráfico 5.</b> Edad de ocurrencia al evento salida del sistema educativo por región de residencia según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	17
<b>Gráfico 6.</b> Edad al primer empleo estable. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	18
<b>Gráfico 7.</b> Edad al primer empleo estable por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	19
<b>Gráfico 8.</b> Edad al primer empleo estable por región de residencia al momento del relevamiento. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	20
<b>Gráfico 9.</b> Edad al primer empleo estable por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	21
<b>Gráfico 10.</b> Edad al primer empleo estable por máximo nivel educativo alcanzado según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	22
<b>Gráfico 11.</b> Edad de primer salida del hogar de origen. Jóvenes de 25 a 29 años. 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	26
<b>Gráfico 12.</b> Edad de primer salida del hogar de origen por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	27
<b>Gráfico 13.</b> Edad de primer salida del hogar de origen por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentajes acumulados) .....	28
<b>Gráfico 14.</b> Edad de primer salida del hogar de origen por nivel educativo según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	30
<b>Gráfico 15.</b> Edad de primer salida del hogar de origen por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013, (en porcentaje acumulado).....	30

<b>Gráfico 16.</b> Edad de primer salida del hogar de origen por región de residencia según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	31
<b>Gráfico 17.</b> Edad al primer hijo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	33
<b>Gráfico 18.</b> Edad al primer hijo por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	34
<b>Gráfico 19.</b> Edad al primer hijo por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	35
<b>Gráfico 20.</b> Edad al primer hijo por región de residencia y sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	35
<b>Gráfico 21.</b> Edad al primer hijo por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	36
<b>Gráfico 22.</b> Edad al primer hijo por nivel educativo según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	37
<b>Gráfico 23.</b> Edad de ocurrencia de los eventos. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	38
<b>Gráfico 24.</b> Edad de ocurrencia de los eventos según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	39
<b>Gráfico 25.</b> Edad de ocurrencia de los eventos según región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	40
<b>Gráfico 26.</b> Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado) .....	41
<b>Gráfico 27.</b> Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Mujeres jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado).....	42
<b>Gráfico 28.</b> Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Jóvenes varones de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentajes acumulado).....	43

## Índice de tablas

<b>Tabla 1.</b> Jóvenes de 25 a 29 años según su situación en Educación Media por región de residencia, 2008 y 2013 (en porcentaje).....	15
<b>Tabla 2.</b> Jóvenes de 25 a 29 años según su situación en Educación Media por sexo, 2008 y 2013 (en porcentaje).....	15

## INTRODUCCIÓN

A fines del 2013, cierra el relevamiento de la III Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes del Uruguay (ENAJ), coordinada por el Instituto Nacional de la Juventud. En abril del 2015 se presenta el informe de los principales resultados de dicha encuesta, en el que participan diversos organismos vinculados a la temática de adolescencia y juventud<sup>1</sup>. Participan en el procesamiento de la información, el análisis y la elaboración del informe diversos institutos y direcciones del Ministerio de Desarrollo Social (INJU, Instituto Nacional de las Mujeres, Dirección Nacional de Políticas Sociales, Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo), el Instituto Nacional de Evaluación Educativa, la Unidad Estadística del Trabajo y de la Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Instituto Superior de Educación Física y el Instituto Nacional de Estadística; lo cual convoca en esta actividad a casi treinta investigadores. En ese momento, los datos son de acceso libre, como lo fueran asimismo los de la ENAJ 2008.

Este documento constituye uno de los productos de la ENAJ 2013, teniendo como foco los comportamientos de los y las jóvenes del Uruguay en los eventos que se consideran constitutivos de las transiciones a la adultez, haciendo énfasis en la comparación 2008-2013. Se analizan calendarios, intensidad y secuencia de la salida del sistema educativo (tomando el ciclo medio completo), el ingreso al mercado laboral, la salida del hogar de origen y el primer hijo.

Las desigualdades en las transiciones a la adultez de los jóvenes, se estudian tomando la edad a la que ocurren los eventos, y la secuencia en que se dan, considerando el nivel educativo alcanzado, la región en que residen (Montevideo e interior), y el sexo (como indicativo de género).

---

1 Disponible en <http://www.inju.gub.uy/innovaportal/v/41610/5/innova.front/encuesta-nacional-de-adolescencia-y-juventud-2013>





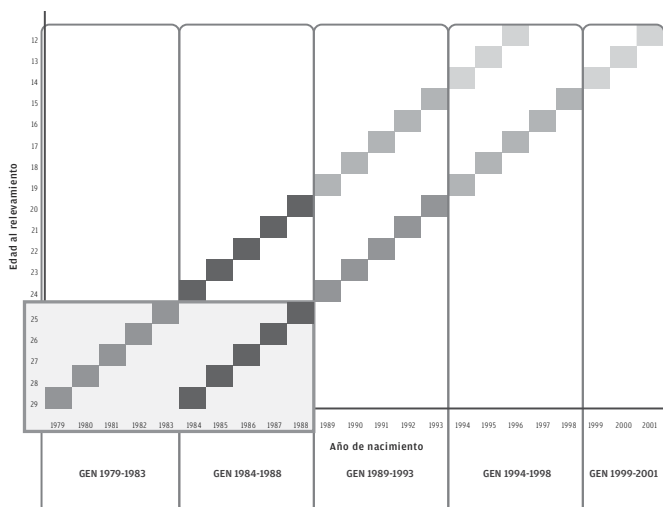
## METODOLOGÍA

En el documento se explora, a través de diferentes técnicas de historia de eventos, la existencia de variación en las edades a las que se producen las transiciones de los eventos de la transición a la adultez (de ahora en más TA) entre cohortes de nacidos (1979-1983 y 1984 -1988) y en la secuencia en que se dan los eventos. Ambas cohortes representan dos generaciones diferentes, pero que comparten las mismas edades en que se los observa.

La elección de estas generaciones se explica en la gráfica siguiente que muestra las cohortes de nacimiento y las edades al relevamiento de los jóvenes en las dos ENAJ. Se visualiza que los que tienen entre 25 y 29 años en la ENAJ 2008, nacidos entre 1979 y 1983 sólo fueron encuestados en esa oportunidad. En cambio aquellos que tenían entre 20 y 24 años en el 2008, tienen entre 25 y 29 años en el 2013 por lo que a los efectos de la comparación de los calendarios de un evento corresponde a individuos que tengan las mismas edades, el mismo tiempo de exposición. Por esta razón solo se comparan los calendarios entre los que tienen entre 25 y 29 años en ambas encuestas, dado que de lo contrario no pueden extraerse conclusiones sobre las diferencias que se producen entre generaciones.

Si por generación entendemos aquellos que se socializan en el mismo contexto socio-histórico a las mismas edades, entonces, la comparación entre los dos relevamientos ENAJ 2008 y 2013 al tomar individuos que pertenecen a la misma generación pero a diferentes edades, solo permite distinguir los efectos producto de la edad (en los calendarios de ocurrencia del evento) pero no de la generación.

**Gráfica 1.** Cohortes de ENAJ 2008 y 2013: año de nacimiento y edad al relevamiento



Debe tenerse en cuenta que el análisis es sobre los eventos, es decir la ocurrencia por primera vez de un hecho que representa un cambio de estado (desempeño de un rol). Por ejemplo, la “edad al primer hijo” es independiente de la edad al momento del relevamiento. Si un individuo tiene el primer hijo a los 17 años, la respuesta queda fija si se le pregunta a los 20 o a los 40 años. Siempre será “17 años”. En términos agregados la proporción de jóvenes nacidos en 1980 que tuvieron el primer hijo a los 17 años, será la misma para toda edad superior a 17 años en que se realice la medición. La ocurrencia de los eventos puede asociarse a efectos de edad, de cohorte (generación) o de periodo. En este caso, se pretende relevar los efectos que produce la pertenencia a una generación respecto a otra (por eso deben ser diferentes), dejando fija la edad al relevamiento de los jóvenes. En la medida en que un sector de jóvenes relevados en la ENAJ 2008 y ENAJ 2013 pertenecen a las mismas cohortes de nacidos<sup>1</sup>, -aunque varíen sus edades en cada uno de los relevamientos-, el análisis en términos agregados no podría distinguir el efecto generación. Por este motivo sólo se consideran los que tienen entre 25 y 29 años en ambas encuestas (2008 y 2013) que pertenecen a cohortes de nacidos diferentes.

Respecto a las variables que se consideran factores que determinan diferencias en las transiciones a la vida adulta, debe mencionarse que el nivel educativo alcanzado fue codificado en tres categorías: hasta primaria, educación media y terciaria. El criterio para la demarcación de las categorías es la aprobación de al menos un año en el nivel que se alcanza<sup>2</sup>.

La región de residencia tiene dos categorías “Montevideo” y “resto del país”; tal como se establece en ambos relevamientos (2008 y 2013). Refiere al lugar en que se ubica el hogar en que vive el o la joven al momento de la encuesta. Esto debe tenerse en cuenta dado el porcentaje de jóvenes con nivel educativo terciaria que migran a la capital para continuar sus estudios, luego de transcurridos sus primeros 18 años en el interior del país, donde eventualmente ocurrieron algunos de los eventos estudiados.

---

1 Las encuestas relevan a diferentes edades al momento de la aplicación a individuos de las cohortes de nacidos entre 1984-1988; 1989-1993 y 1994-1998.

2 Así, los que son clasificados en “educación terciaria, deben haber aprobado un año en dicho nivel. Los que alcanzan educación media deben tener aprobado el primer año de Ciclo básico, caso contrario, se asignan en el nivel educativo “hasta primaria”. Agradezco a Mariana Cabrera su contribución para la construcción de esta variable en el 2013, que permite la comparación con la ENAJ, 2008.

## LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN

En los estudios de transición a la adultez se consideran los “eventos” y no los “estados”. Vale detenerse en esta distinción: por evento se entiende un hito en la vida de un individuo, es el momento en que se ingresa al desempeño de un rol social considerado propio de la adultez. Se toma siempre la “primera vez” y por tanto se manifiesta como una marca que se registra a una edad determinada. En cambio por estado se considera la situación en la que se encuentra un individuo al momento del relevamiento. Entonces, por ejemplo la edad de ocurrencia del evento que corresponde a la transición al trabajo es a la que un individuo empieza a trabajar (ocupa un empleo estable, con una duración mayor a tres meses) y el estado es si el individuo se encuentra ocupado o no al momento de ser encuestado. Eso significa que el individuo puede estar en diversos estados en diferentes momentos, pero el evento (primer empleo) ocurre solo una vez en la vida. La edad en que se registra es relevante tanto para el individuo, como en términos agregados. Los calendarios de los eventos de transición a la adultez enfocan en las edades de ocurrencia de dichos eventos para diferentes grupos sociales, e indican pautas de comportamiento, actitudinales, proyectos de vida y temporalidades diferentes, eventualmente manifiestan (o son expresión de) desigualdades (Filardo, Paniel, Napilotti, 2012; Filardo, Paniel, 2012).

Los eventos que se estudiarán aquí, paradigmáticos en los estudios de transición a la adultez son: primer empleo; salida del sistema educativo, salida del hogar de origen y tener el primer hijo. Pese a esto debe considerarse que las generaciones de los jóvenes contemporáneos, a diferencia de generaciones anteriores, no tienen puntos de llegada normados. En el orden de las decisiones y futuros probables, existe una variada gama de opciones, difícilmente aceptadas en otros momentos históricos. Esto significa que en la actualidad, la decisión sobre tener hijos, puede (y cada vez lo es con mayor frecuencia) postergarse en el tiempo<sup>3</sup>; e incluso puede decidirse no tenerlos, lo que era menos probable en el repertorio conductual en épocas pasadas. Otra de las características que se da más frecuentemente en las sociedades contemporáneas es la reversibilidad de los estados: puede abandonarse el sistema educativo y retomarse los estudios en momentos posteriores, tanto como pasar por diversos estados en relación a la condición de actividad y desocupación (entrar y salir del mercado de trabajo, estar ocupado o desocupado); al hogar en que se viva (ir a vivir solo o con pareja y retornar al hogar de origen en caso de separación) y respecto a la situación conyugal (convivir o no en pareja). El menos reversible de todos los estados es el desempeño del rol de madre/padre. En este caso, una vez que ocurre el evento (tener el primer hijo) determina el desempeño del rol de madre/padre para el

---

3 No es menor en este ejemplo que las técnicas de reproducción asistida posibilitan la postergación de edad de ingreso a la maternidad/paternidad. Estas técnicas no estaban disponibles para generaciones anteriores. Por otra parte es probable que aumente el acceso y el uso de las mismas, para las generaciones futuras, particularmente a partir de la Ley 19.167 sancionada por el parlamento nacional en noviembre del 2013.

resto de la vida. Aún en éste puede percibirse una diferencia de género relevante en las implicancias que tiene en cuanto al impacto del desempeño del rol en el resto de las dimensiones vitales de los individuos.

Lo que sigue es una descripción de las invariancias y los cambios que se perciben en las generaciones estudiadas en cuanto a la intensidad y calendarios de ocurrencia de los cuatro eventos señalados. Como se estableció antes, la comparación toma a dos generaciones: los nacidos entre 1979 y 1983, que en el 2008 tenían entre 25 y 29 años y a aquellos nacidos entre 1984 y 1988, que tienen entre 25 y 29 años en la ENAJ 2013. De esta forma es posible visualizar las modificaciones en las transiciones que se dan en dos generaciones diferentes, dejando fija la edad. A pesar que son generaciones consecutivas y el transcurso del tiempo es mínimo entre ellas, se aprecian algunas tendencias de cambio, tanto como algunas invarianzas que acusan desigualdades con mayor resistencia a la modificación en el corto plazo.

Se han considerado tres variables de corte en este estudio, bajo la premisa que la posición que ocupen los jóvenes en la estructura social son determinantes de sus transiciones. En tal sentido se analiza el nivel educativo alcanzado, el sexo (como indicativo de género) y la región de residencia (Montevideo, resto del país<sup>4</sup>).

## 1. Salida del sistema educativo

En el 2008 el parlamento nacional aprueba la Ley General de Educación (N° 18.437) que consagra 14 años de educación formal obligatoria. La universalización de la Educación Media se convierte así en uno de los objetivos más relevantes en la agenda social y política del Uruguay. Los resultados educativos que se obtenían según la ENAJ 2008 dan cuenta de la magnitud del desafío: sólo uno de cada tres jóvenes entre los 25 y los 29 años habían aprobado la Educación Media (el 31,6%). Según la ENAJ 2013, el 47,6% de los jóvenes de este tramo de edad declara haber finalizado el nivel medio (44% de los varones y el 51% de las mujeres).

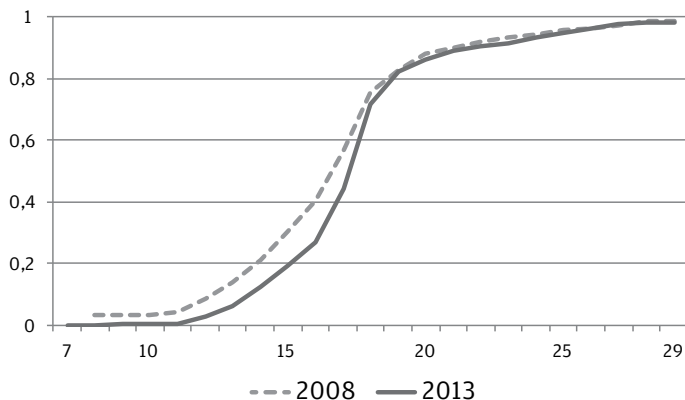
Como se aprecia en la gráfica siguiente, la comparación entre los jóvenes que tienen en el 2008 y 2013 entre 25 y 29 años, que corresponden a las cohortes de nacidos entre 1979-1983 y entre 1984 y 1988, muestra como tendencia la postergación de la salida del sistema educativo en la generación más joven. Esto significa que la retención del sistema es mayor para la cohorte medida en el 2013. A los 15 años, en el 2008 habían desertado del sistema educativo el 30% de los jóvenes<sup>5</sup> mientras que en el 2013 lo hicieron el 19%. Estos son resultados

4 Es importante señalar que la población analizada en las ENAJ reside en hogares personales y en centros poblados de más de 5000 habitantes. En tal sentido quedan excluidos de la posibilidad de ser estudiados los jóvenes que residen en hogares colectivos (residencias estudiantiles, pensiones, etc.) o se encuentren al momento del relevamiento internados en instituciones (cárceles, hospitales).

5 Debe recordarse que se están analizando los jóvenes que tienen entre 25 y 29 años en los dos relevamientos, que pertenecen a las cohortes de nacidos entre 1979-1983 (medidos en

alentadores, porque no sólo se incrementa la retención en el sistema, sino la aprobación del nivel medio.

**Gráfica 2.** Edad de ocurrencia del evento salida del sistema educativo. Jóvenes de 25 a 29 años, en 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

No obstante, se mantienen diferencias que se registraban en el 2008: las brechas de género y las brechas geográficas persisten, aunque muestran señales de disminución.

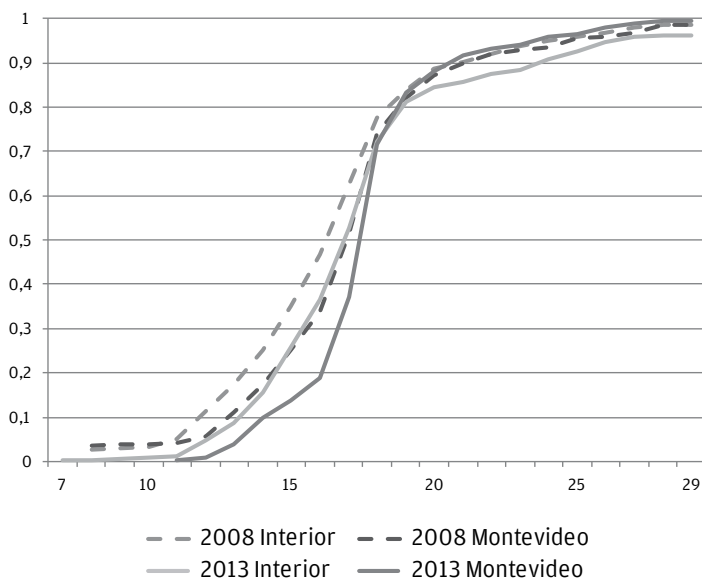
La región de residencia se mantiene manifestando distancias en el 2013. La gráfica 3 señala tres elementos: en primer lugar en las dos regiones se observa una disminución del abandono del sistema educativo a edades tempranas. En segundo lugar esta disminución es mayor en Montevideo que en el interior<sup>6</sup> (probablemente debido a la migración interna de los jóvenes que deciden trasladarse a la capital para continuar con sus estudios y que constituyen de por sí población que finaliza la Educación Media, aunque la hayan cursado en departamentos del interior del país). De los jóvenes que al momento de relevamiento residen en Montevideo -con independencia de dónde cursaran el nivel medio) a los 15 años habían desertado el 25% en el 2008 mientras que lo hace el 14% en el 2013; en el Interior los porcentajes son 35% y 25% respectivamente.

ENAJ 2008) y entre 1984 y 1988 (medidos en ENAJ 2013). En todo este capítulo para hacer más fácil la lectura se dice "los jóvenes" aludiendo a los jóvenes objeto del análisis, que son exclusivamente los que pertenecen a estas dos cohortes.

<sup>6</sup> Vale aclarar que la región de residencia es aquella en la que el encuestado vive al momento del relevamiento. En la medida en que entre los 25 y los 29 años una proporción no despreciable de los que cursaron estudios terciarios y residían hasta ese momento en el interior se trasladaron a la capital, se alerta a tomar precauciones respecto a la interpretación que se realice de la variable de corte "región de residencia", debido a la magnitud que adquiere la migración interna por causal continuar con los estudios de educación superior, lo que necesariamente conduce a "sesgos".

En tercer lugar el desempeño educativo de los jóvenes que al momento del relevamiento residen en la capital o en el resto del país mantiene distancias en el 2013, que se registraban también en el 2008. Esto no habla per sé de un funcionamiento diferencial del sistema educativo a favor de Montevideo respecto del Interior en el nivel medio. En todo caso, puede sí interpretarse una composición de jóvenes con desempeños educativos diferenciales que residen entre los 25 y los 29 años en ambas regiones, y que Montevideo concentra los de mejor performance educativa (tabla 1).

**Gráfica 3.** Edad de ocurrencia al evento salida del sistema educativo por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

**Tabla 1:** Jóvenes de 25 a 29 años según su situación en Educación Media por región de residencia, 2008 y 2013 (en porcentaje)

	2008			2013		
	Interior	Montevideo	Total	Interior	Montevideo	Total
No inicia	15,7	7,6	11,6	13,3	7,5	10,2
Finalizó	22,7	40,2	31,6	37,1	56,5	47,6
Cursando	2,5	2,9	2,7	5,2	1,7	3,3
Abandonó	59,1	49,3	54,1	44,3	34,2	38,9
	100	100	100	100	100	100

Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Si bien hay abundantes antecedentes que documentan el diferencial en los resultados educativos obtenidos según género (Filardo, Cabrera, Aguiar, 2010; Filardo, 2010, 2012, 2013), en el 2013 se registra una importante disminución de las diferencias.

**Tabla 2:** Jóvenes de 25 a 29 años según su situación en educación media por sexo, 2008 y 2013 (en porcentaje)

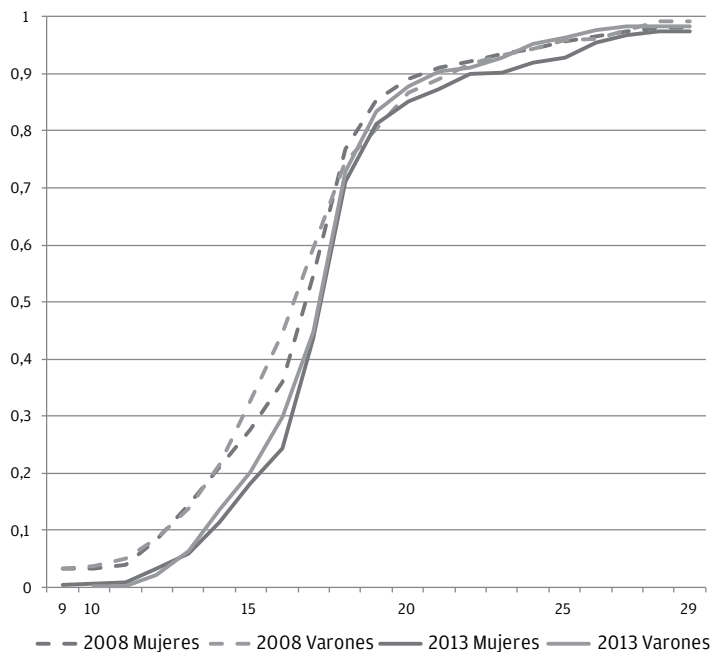
	2008			2013		
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
No inicia	11,6	11,6	11,6	9,5	10,9	10,2
Finalizó	37,3	25,5	31,6	50,9	44,2	47,6
Cursando	2,7	2,7	2,7	4,3	2,4	3,3
Abandonó	48,5	60,1	54,1	35,3	42,5	38,9
	100	100	100	100	100	100

Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Es así que el nivel de aprobación de la educación media se incrementa notoriamente, pero las diferencias entre los porcentajes de varones y mujeres que lo logran se acortan entre el 2008 y el 2013. Como contrapartida -es otra forma de mirar el mismo fenómeno- tal como muestra la gráfica 4, no sólo se reduce la magnitud del abandono del sistema educativo a edades tempranas, sino que además se acortan las distancias entre sexos: los que habían desertado ya del sistema educativo a los 15 años en el 2008 son el 27,5% de las mujeres y el 32,7% de los varones, mientras que en el 2013 representan el 17% y el 20% respectivamente.



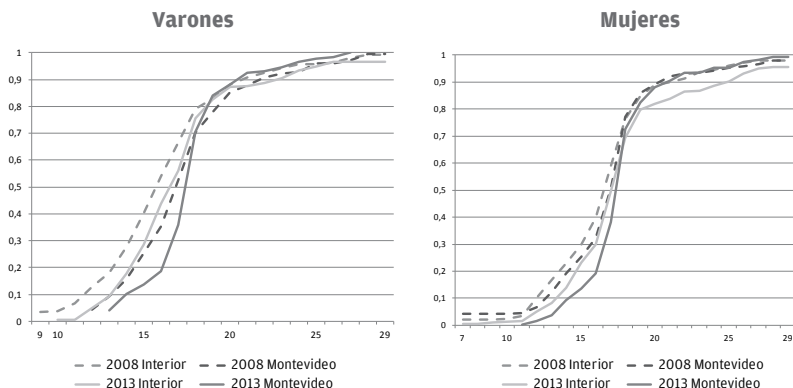
**Gráfica 4.** Edad de ocurrencia del evento salida del sistema educativo por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Se verifican diferentes ritmos en la disminución de las brechas por región de residencia al momento de relevamiento de los jóvenes entre el 2008 y el 2013. Como muestra la gráfica 5 las diferencias en la edad de salida del sistema educativo según la región de residencia al momento del relevamiento, son más pronunciadas en los varones que en las mujeres.

**Gráfica 5.** Edad de ocurrencia al evento salida del sistema educativo por región de residencia según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

## 2. Primer empleo

El desempeño del rol de trabajador/a en el mercado laboral (lo que equivale a decir en forma remunerada) tiene normativa y sociológicamente una significación relevante. En primer lugar, el trabajo connota paradigmáticamente la integración social, a partir de la pertenencia a instituciones, obtener ingresos legítimamente, formar parte de relaciones sociales normadas, en alguna medida se vincula a conformación de identidad, participación en organizaciones, vínculos de cooperación y conflicto, así como en la mayoría de los casos, supone asimismo traslados urbanos, y en ese sentido circulación, uso de la ciudad y espacios públicos, es decir participación en otro mecanismo de interacción e integración social. El trabajo remunerado representa el mundo adulto, y aún en espacios de predominio laboral juvenil supone relaciones intergeneracionales, e intercambio de saberes.

Para la sociología de las transiciones a la adultez, el primer empleo estable es un evento clave. No en vano la trayectoria laboral se describe como una “carrera”. Es así que el punto de partida no es inocuo al recorrido posterior, y por eso el ingreso al mercado laboral (cuándo, cómo, dónde y por qué) son preguntas frecuentemente realizadas desde los análisis sociológicos, que pretenden identificar desigualdades, brechas y condiciones diferenciales que serán factores que expliquen los recorridos y los puntos de llegada. La ocupación que se ejerza, es un vector analítico de “enclasmiento” del sujeto (pertenencia a una clase social<sup>7</sup>), o de posición en la estructura. En este sentido resultan de interés estudios

7 Que permite sin duda un abanico amplio de definiciones sobre la definición de las “clases sociales”.

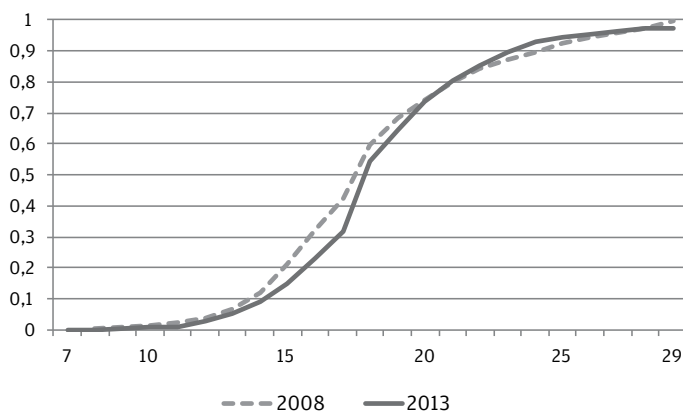
de movilidad ocupacional, relación entre educación- trabajo, etc. Ahora bien, el cuándo comience la carrera laboral, tanto como sus intermitencias, sus reversibilidades (volver al estado de inactividad o desempleo), los ascensos o descensos en el rango de las ocupaciones que desempeñen o de ingreso percibido, el tipo de organización en que se inserte, el tipo de contrato y seguridad social con que se cuente, los requisitos y los mecanismos de acceso, son otros vectores de análisis de las carreras laborales.

Para cumplir con el objetivo aquí planteado, se presentan las tablas de vida correspondientes al porcentaje acumulado por edad de aquellos que han experimentado el primer empleo de una duración mayor a tres meses, que es el indicador que internacionalmente se utiliza como de empleo estable, para el ingreso al mercado de trabajo. Sin embargo, la ENAJ 2013 permite la cuantificación de aquellos que tienen experiencias en el mercado laboral de corta duración (menor de 3 meses) señalando la magnitud de los jóvenes que de 12 a 29 años no han logrado una inserción estable, sino que acusan comportamientos de mayor nivel de vulnerabilidad dada la inestabilidad de los empleos a los que acceden. Entre los 12 y los 29 años, en el 2013, el 56% de los adolescentes y jóvenes urbanos del Uruguay ha tenido experiencias de trabajo estable, 10,2% ha tenido trabajos de corta duración y el 33,5% nunca ha trabajado (Filardo, 2015).

Para los jóvenes que componen la población de estudio de este documento (quienes tienen entre 25 y 29 años en el 2013) el 96% ha tenido experiencia de trabajo remunerado de más de 3 meses de duración, el 2,4 % ha experimentado empleos de corta duración y el 1,6 % no trabajó nunca en forma remunerada.

## Edad al primer empleo estable

**Gráfica 6.** Edad al primer empleo estable. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



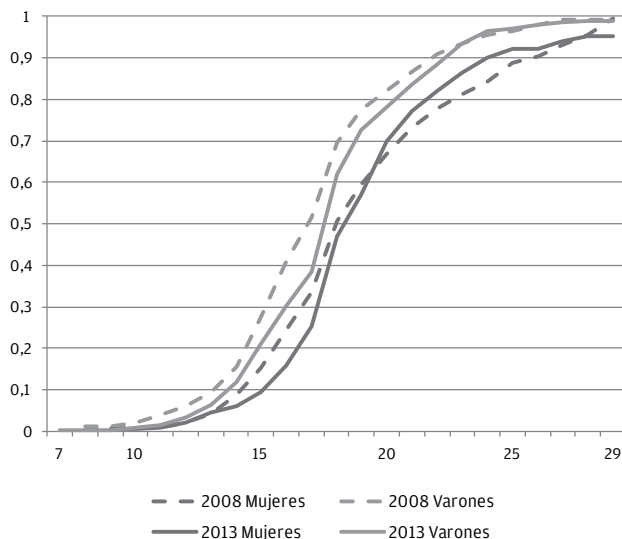
Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

En la gráfica 6 se aprecia una leve postergación en la entrada al mercado de trabajo en el 2013 respecto al 2008. Dicho de otro modo según los datos de ENAJ 2013 los jóvenes que integran la cohorte de nacidos entre 1984 y 1988 ingresan a trabajar en forma estable, más tarde de lo que lo hicieron los que pertenecen a la cohorte de nacidos entre 1979 y 1983, encuestados en la ENAJ 2008. Esto probablemente esté asociado a una postergación a su vez del rol de estudiante, dado el retraso relativo de los jóvenes del 2013 en la salida del sistema educativo, que como se veía antes, también determina un porcentaje relativo mayor de aprobación del ciclo medio superior.

Para ilustrar lo anterior, a los 15 años habían experimentado el primer empleo estable el 21% de los jóvenes de entre 25 y 29 años en el 2008 frente a un 15% de los jóvenes del mismo tramo en el 2013. A los 18 años los porcentajes son 60 y 54% respectivamente. A partir de los 20 años, las curvas tienden a superponerse.

Sin embargo, se mantienen en el 2013 las diferencias entre varones y mujeres (ellas obtienen el primer empleo estable más tarde que los varones); aunque se observa una postergación de la edad de ingreso al mercado laboral en los dos sexos en el 2013 respecto al 2008. La intensidad del primer empleo estable, tal como ocurría en el 2008, es plena en el 2013 a los 29 años para los varones y alcanza al 95% en las mujeres, lo que alerta respecto a la permanencia de condiciones diferenciales por sexo para el ingreso al mercado de trabajo.

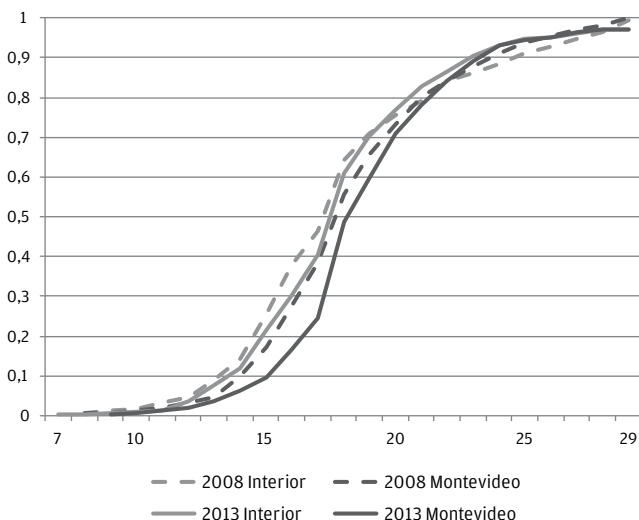
**Gráfica 7.** Edad al primer empleo estable por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Los jóvenes que residen en el Interior entre los 25 y los 29 años, ingresan al mercado laboral más tempranamente que aquellos que residen en este tramo de edad en Montevideo<sup>8</sup>, tanto en el 2008 como en el 2013 y la distancia entre las regiones crece en el periodo.

**Gráfica 8.** Edad al primer empleo estable por región de residencia al momento del relevamiento. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

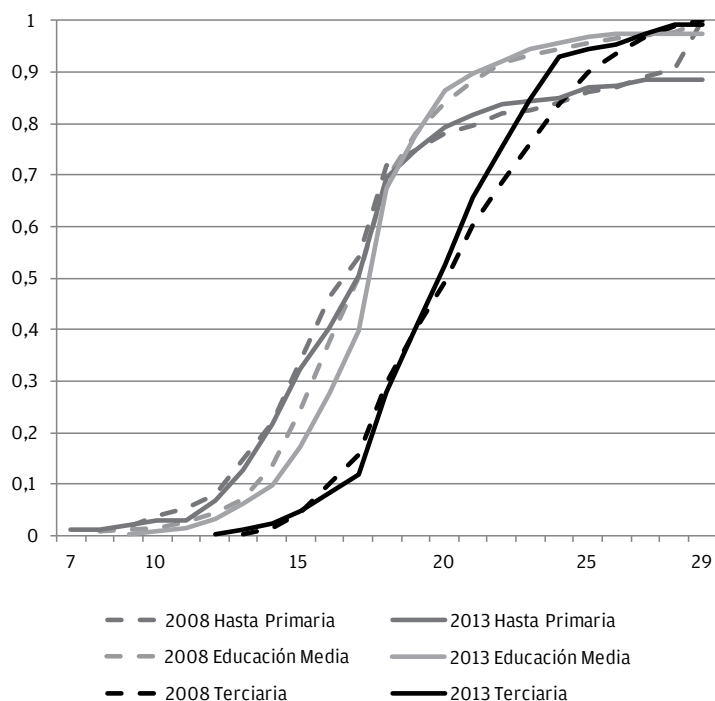
En el 2008, a los 15 años había tenido su primer empleo el 25% de los jóvenes que residen al momento del relevamiento en el interior y el 17% de los que residen en Montevideo. En el 2013 son el 21% y el 9% respectivamente. A los 18 años, quienes han experimentado el primer empleo de más de 3 meses son el

<sup>8</sup> Al igual que en el caso de la edad del salida del sistema educativo, se debe ser cuidadoso con las conclusiones que se desprendan de esta información. Los datos refieren a los jóvenes que al momento de ser encuestados, residen en Montevideo y tienen entre los 25 y los 29 años. Muchos de ellos han nacido y cursado la educación media en el Interior y han migrado a la capital, como se especificó antes, existe un sesgo en la migración interna. Quienes migran a Montevideo siendo jóvenes, son en su mayoría los que pretenden la continuidad de sus estudios de educación superior; muestran trayectorias educativas esperadas y pertenecen a hogares de origen de mayores capitales educativos y mayores ingresos. Esto hace que Montevideo "sume" jóvenes de este perfil, mientras que el interior "los reste". No obstante, las conclusiones relativas al conjunto de jóvenes de estas edades con que cuentan las regiones son relevantes y las diferencias que se manifiestan en relación a ello también.

64% de los jóvenes que residen al momento de la encuesta en el interior y el 55% de los que residen en la capital en el 2008, frente al 61% y 48% en el año 2013. Las curvas tienden a converger a partir de los 20 años, para las dos regiones y los dos años de relevamiento.

El nivel educativo alcanzado por los jóvenes es determinante en la edad de ingreso al mercado laboral y es la variable que produce tanto en el 2008 como en el 2013, las distancias de mayor magnitud.

**Gráfica 9.** Edad al primer empleo estable por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

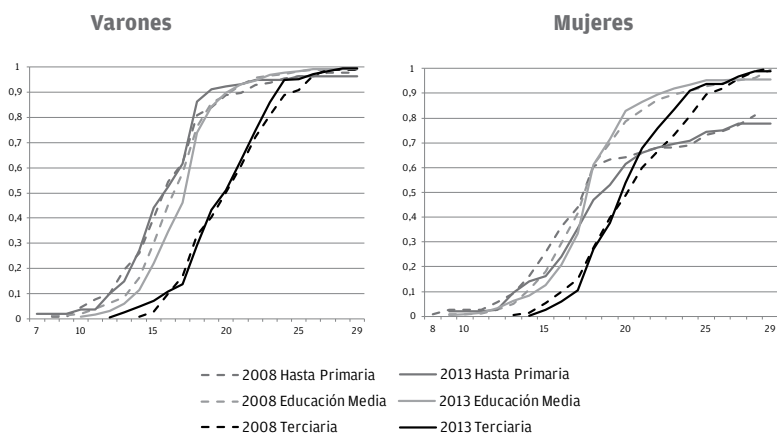
La gráfica 9 señala que de los jóvenes de los tres niveles educativos, los que presenta mayor variación entre el 2008 y 2013 en la edad al primer empleo son los que alcanzan educación media, que tienden a postergar la edad de ingreso al mercado laboral en forma estable, hasta los 18 años.

Al considerar las variaciones entre el 2008 y el 2013 en la edad al primer empleo, se observa en los 18 años un punto de inflexión los tres niveles educa-

tivos. Entre los que alcanzan estudios terciarios se observa un incremento de la intensidad a partir de esta edad, lo que advierte que en el 2013 una mayor proporción de jóvenes con este nivel educativo ingresan al mercado laboral que lo que lo hacía en el 2008. Entre los que alcanzan educación media por su parte, la variación ocurre antes de los 18 años: tienden a postergar la edad al primer empleo. Es así que para este nivel educativo a los 15 años experimentaron el primer empleo el 24% en el 2008 mientras lo hicieron el 17% del 2013. A los 17 años en el 2008 lo había hecho el 50% y en el 2013 el 39%; ya a los 18 años las diferencias se acortan: 69% y 67% respectivamente.

Más allá de los cambios que se observen en el calendario (edad de entrada al mercado laboral) el trabajo adolescente -entre los 15 y los 17 años-, no disminuye en magnitud. En el 2008 el porcentaje de jóvenes entre 15 y 17 años que se declara trabajando en forma remunerada al momento de la encuesta es del 7,1% y en el 2013 es 9,4%. (Filardo, 2015).

**Gráfica 10.** Edad al primer empleo estable por máximo nivel educativo alcanzado según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

La evidencia de las dificultades específicas de las mujeres de menores niveles educativos para ingresar al mercado laboral en forma estable que fuera documentada en el 2008 se repite en el 2013.

En el 2008, hasta los 18 años las mujeres de menor nivel educativo ingresaban más temprano al mercado laboral (las que alcanzaban primaria lo hacían en mayor proporción que las que alcanzaban nivel medio y en menor proporción relativa lo hacían las que alcanzaban terciaria). En el 2013 tienden a converger las curvas de los niveles educativos hasta primaria y educación media. En ambos

niveles educativos se posterga el ingreso al mercado laboral. A partir de los 18 años, el comportamiento adquiere patrones diferentes: se acelera el incremento de las mujeres de nivel educativo medio, mientras que se enlentece sustantivamente en aquellas que alcanzan hasta primaria. Es a partir de los 20 años que se observa asimismo un incremento mayor en el ingreso al mercado laboral de las mujeres con estudios terciarios en el 2013 respecto al 2008.

Por su parte, el 17% de las mujeres con menores estudios (no superan Primaria) a los 29 años no experimentaron el primer empleo estable en el 2013. Esto significa restricciones importantes para su participación en el mercado laboral, situación que permanece incambiada respecto al 2008, aunque mostrando aún un ritmo de ingreso algo más tardío que en la medición anterior. Probablemente debido a sus obligaciones de cuidados y en el ámbito doméstico, constituyen una población que enfrenta restricciones provenientes de diferentes esferas para el trabajo remunerado y que requiere medidas focalizadas para enfrentarlas y superarlas. Las curvas de la edad de ingreso al mercado laboral que describen mujeres y varones de este nivel educativo advierten comportamientos radicalmente diferentes y con alta probabilidad de correspondencia con los modelos tradicionales de género, en que la mujer queda confinada al ámbito doméstico y el trabajo no remunerado dentro del hogar, mientras que el varón (ajustado al formato bread-winner) entra tempranamente al espacio productivo público, a desempeñar el rol de trabajador y proveedor de ingresos.

Se señala nuevamente, la necesidad de estudiar los efectos combinados del sexo y nivel educativo para determinar las desigualdades que se producen al interior de los jóvenes en el Uruguay, dado que las mayores diferencias se producen entre las mujeres con distintos niveles educativos, y éstas no podrán ser observadas a partir del análisis de los efectos del sexo y el nivel educativo por separado.

### 3. Salida del hogar de origen: Autonomía

Es habitual que los términos autonomía, emancipación e independencia de los jóvenes - asociados a su transición a la adultez- aparezcan usados de modo alternativo y sin distinguirse entre ellos. En estudios anteriores (Filgueira, 1998; Rama y Filgueira, 1990; Filardo, Cabrera, Aguiar, 2010; Filardo, 2010, Filardo, 2012) se hace especial énfasis en la definición conceptual y operativa de cada uno de ellos, en la medida que la salida del hogar (autonomía), la conformación de un núcleo familiar propio (emancipación) y la jefatura del hogar (independencia) son tres “estados” que no se dan necesariamente de forma simultánea -de hecho aparecen cada vez más disociados en las nuevas generaciones- y conducen consecuentemente a trayectorias vitales diversas. Distinguir entre estos tres procesos no solo supone un avance teórico-conceptual de los recorridos y la se-



cuencia de los hitos sociodemográficos que caracterizan a la juventud como ciclo de vida, sino que tiene utilidad práctica para detectar dónde se producen diferencias intergeneracionales, desigualdades intra-generacionales (en los cursos de vida), y detectar sectores poblacionales específicos que acusan dificultades en el tránsito hacia la adultez que requieren de apoyos y de programas públicos que los promuevan focalizadamente.

Por tal motivo, en el informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del 2008 se había recalcado que “ la salida del hogar de origen (autonomía) la conformación de un núcleo familiar propio (emancipación) y la independencia (ser jefe del hogar o cónyuge del jefe) son procesos que representan cosas diferentes, aluden todos a la capacidad de autovalidación del joven respecto a los lazos de dependencia familiares. Sin embargo si en generaciones anteriores la simultaneidad de estos tres procesos era relevante, lo que probablemente indujo a su asimilación, crecientemente se divorcian y operan distanciados en el tiempo, y además siguen tendencias de secuencialidad diferentes por sexo y nivel socio-económico y educativo” (Filardo, 2010).

Este documento trabaja sobre la autonomía, entendida como la salida del hogar de origen. No obstante no tiene por qué implicar emancipación (conformar núcleo familiar) ni independencia (ser jefe de hogar). La migración interna, que involucra a un porcentaje relevante de jóvenes del Uruguay residentes en el interior que al inicio de los estudios terciarios- producto de una fuerte e histórica centralización de la Universidad de la República y una concentración de la oferta de formación terciaria en la capital del país-, trae aparejada la movilidad geográfica sin suponer emancipación (no necesariamente se asocia a la conformación de núcleo familiar, convivencia con pareja y/o hijos) o independencia (económica) que se traduce (como proxy) en jefatura de hogar. No obstante los importantes avances de la UDELAR en su proceso de descentralización geográfica, y el incremento no sólo de servicios que funcionan en el interior del país, sino particularmente del aumento de la matrícula de estudiantes universitarios en los centros educativos de nivel terciario fuera de la capital, la autonomía asociada a la causal cursar los estudios terciarios (en especial universitarios) sigue impactando fuertemente a nivel nacional entre aquellos que alcanzan este nivel educativo lo que constituye sin duda un rasgo específico de estos sectores en concreto y no tiene carácter general<sup>9</sup>.

La autonomía, entonces, constituye uno de los procesos del desprendimiento de los lazos de dependencia familiar, que alude particularmente a la no-convivencia. Casal et al.(2006:18) denominan esta dimensión “neolocalismo” en el entendido que la constitución de un domicilio propio, llega a adquirir un status central en la transición hacia la adultez.

Los análisis de los procesos de desprendimiento de los lazos familiares son

---

9 Tal es así que algunos estudios sobre el tema los excluyen del análisis por considerarlos un problema tan específico que su consideración desdibuja los procesos autonomía generales que pretenden estudiar (Ciganda y Pardo, 2014).

objeto de estudio y conforman una de las dimensiones para la construcción de regímenes de transición a la vida adulta. Tal es así que si Estados Unidos constituye el paradigma de la autonomía juvenil temprana, que no supone emancipación, en que este proceso es casi “normado”: los jóvenes al entrar en las universidades se van de la casa de los padres y eventualmente migran de ciudad/estado. Los países mediterráneos (España, Portugal, Italia) se constituyen en el ejemplo de regímenes de transición que “prolongan la juventud” en la medida en que la autonomía se da tardíamente (en el entorno de los 30 años) y hasta ese momento conviven con sus padres, siendo la familia de origen en consecuencia el principal amortiguador para los desafíos y dificultades que trae aparejado el neolocalismo (disminución de recursos económicos, requerimiento de tiempo de trabajo remunerado para sostener el hogar, disminución de recursos de tiempo y dinero para actividades lúdicas y recreativas que caracterizarían el ciclo vital juvenil, o para continuar estudiando). En consecuencia, el Estado no es ajeno a estos procesos, y puede desarrollar acciones más proactivas hacia la generación de condiciones de posibilidad que faciliten la autonomía de los jóvenes, o por el contrario, asumir un comportamiento menos protagónico dejando que sean las familias de los propios jóvenes las encargadas de brindar esas condiciones de posibilidad, que muchas veces se traducen en prolongados períodos de convivencia de los jóvenes con su familia de origen, aun habiendo constituido sus núcleos familiares. La solidez de estos modelos tiene arraigos culturales y hace a la idiosincrasia de las naciones, y a lo que se considere “normal” y “deseable”. No obstante cambios de coyuntura pueden modificar los patrones históricos (crisis económicas pueden impactar tanto en que algunos sectores de jóvenes se vean compelidos a “demostrar” su autonomía, o por el contrario conducen a una “expulsión” de los hogares de origen producto de la disminución de los ingresos, por lo que la “adelantan”). Desde una perspectiva que contenga el largo plazo, las sociedades contemporáneas se distinguen por las pautas de comportamiento respecto a los procesos de autonomía, emancipación e independencia de sus jóvenes.

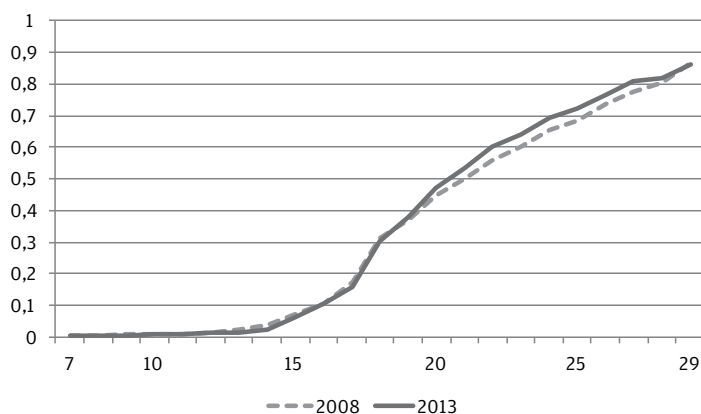
Los regímenes de transición que enmarquen los procesos de los jóvenes, suponen asimismo patrones culturales sobre los roles de género, y eventualmente proveen de condiciones que operan de forma diferenciada para varones y mujeres. ¿Cuáles son las estrategias que elaboran los jóvenes para hacer compatibles el ámbito familiar y laboral? ¿Son éstas comunes a ambos géneros? El debate que se viene produciendo en teoría social sobre el tema adquiere nuevas dimensiones y ha incrementado la producción académica en los últimos años. (Moreno, 2010; Leccardi, 2002, 2002b; Leccardi y Rampazi, 1993).

## La edad de salida del hogar de origen

No se aprecian diferencias en la edad de salida del hogar de origen por primera vez en los jóvenes de 25 a 29 años entre 2008 y 2013 antes de los 20 años.

A partir de esta edad, en el 2013 se incrementa muy levemente el porcentaje de jóvenes que experimentan la autonomía por primera vez.

**Gráfica 11.** Edad de primer salida del hogar de origen. Jóvenes de 25 a 29 años. 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

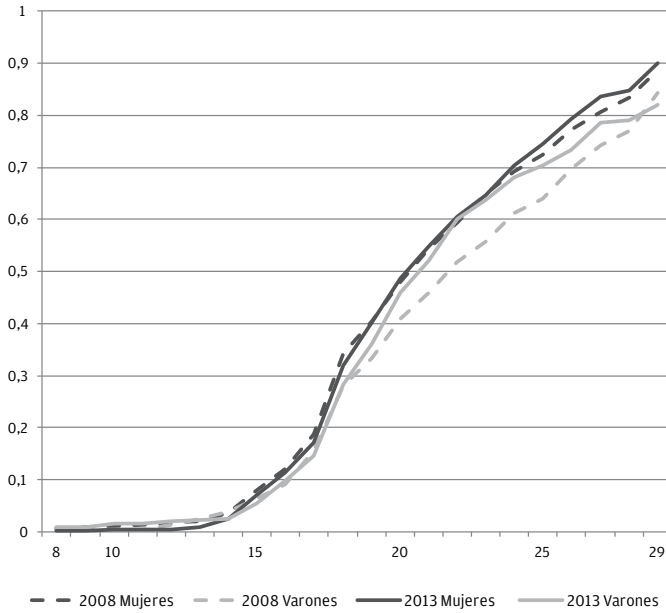


Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

A los 20 años se había autonomizado por primera vez el 44,5% de los jóvenes de la cohorte estudiada en el 2008 frente al 47,3% de la cohorte del 2013. A los 25 años son el 68% y el 72,4% respectivamente.

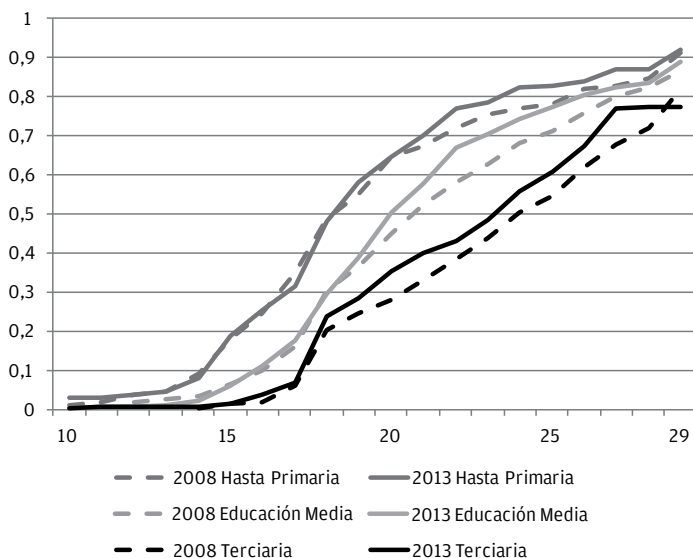
La tendencia a la autonomización más temprana de las mujeres que se apreciaba en el 2008, no se presenta en el 2013. En este año las curvas de mujeres y varones prácticamente coinciden hasta los 24 años, sólo a partir de esa edad se advierte un porcentaje mayor de mujeres.

**Gráfica 12.** Edad de primer salida del hogar de origen por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

**Gráfica 13.** Edad de primer salida del hogar de origen por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentajes acumulados)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

En cambio, sí se mantienen las diferencias por nivel educativo en la edad de la autonomización por primera vez. En aquellos jóvenes que alcanzan educación terciaria, la salida del hogar de origen se verifica más tarde, aunque en el 2013 se registra a edades menores que en el 2008. Por tal motivo, y en la medida en que las variaciones son muy leves entre aquellos que solo alcanzan hasta primaria, es que las curvas que se despliegan por nivel educativo presentan en el 2013 una distancia menor que en el 2008. Para los que alcanzan a educación media también presenta una aceleración en las edades de autonomía a partir de los 18 años. Se mantiene el incremento abrupto a esta edad entre los de mayor nivel educativo entre los 18 y 19 años, producto de la migración interna que tiene como causa la continuidad de estudios superiores en la capital del país<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Debe, con todo aclararse que este proceso está probablemente sub-representado en la ENAJ 2008 y ENAJ 2013. La muestra de la ENAJ al estar anidada a la ECH, no releva personas que viven en hogares colectivos como residencias estudiantiles, pensiones, y otros, que son una opción frecuente entre los jóvenes migrantes del interior. En consecuencia, éstos están excluidos de la población de ENAJ y de este análisis. Tampoco está contenida en la población de la ECH ni de las ENAJ las personas internadas en instituciones (hospitales, cárceles, hogares de amparo, etc.)

Lo más relevante al analizar los cambios entre el 2008 y el 2013 por nivel educativo para cada uno de los sexos (Gráfica 14), es:

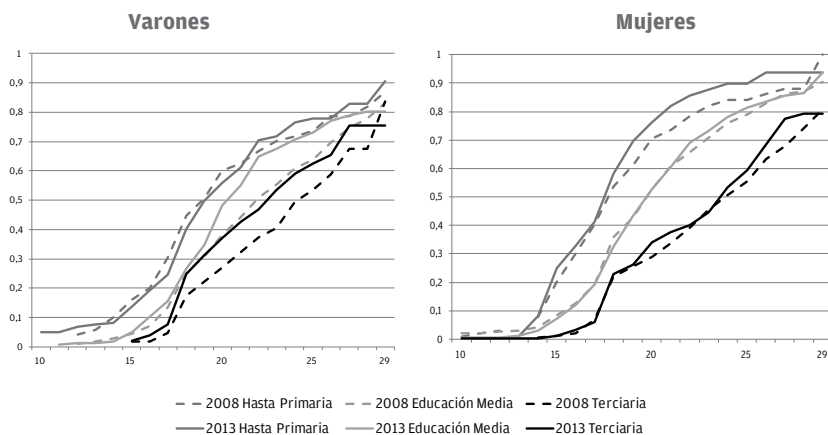
1. En el 2013 las mujeres de educación hasta primaria se autonomizan más temprano que lo que lo hacían en el 2008, a partir de los 18 años. A esta edad habían abandonado el hogar de origen por primera vez el 53% de las mujeres de este nivel educativo en el 2008 mientras lo hacen el 58% en el 2013, a los 20 años son el 70 y el 76% respectivamente). No se aprecian diferencias entre el 2008 y el 2013 entre las mujeres con nivel educativo medio. Entre las mujeres que alcanzan terciaria en el 2013 se presenta una aceleración del proceso de autonomización aunque con ritmo más errático en edades, que para las que tienen como nivel educativo hasta primaria. Los patrones diferenciados de calendarios por nivel educativo en las mujeres se mantienen en el 2013, siendo notoriamente más temprano entre las mujeres de menor educación.

2. Para los varones de nivel educativo hasta primaria no se aprecian diferencias entre el 2008 y el 2013. En cambio sí se presenta una aceleración de las edades de autonomía en los jóvenes de nivel educativo medio a partir de los 18 años y un salto mucho más pronunciado abrupto a esta edad para los que alcanzan educación terciaria. En consecuencia la curva que representa el porcentaje acumulado por edad de salida del hogar de origen de los tienen terciaria como nivel educativo se superpone a partir de los 18 años a la que describían los de nivel medio en el 2008. En términos agregados las diferencias por nivel educativo para los varones en el 2013 son menores a lo que eran en el 2008.

3. No es menor advertir que en el 2008 el porcentaje de mujeres que alcanzaban terciaria y se autonomizaban por primera vez a los 18 años (presumiblemente por migración interna) superaban al de los varones en igualdad de condiciones. Sin embargo en el 2013, los varones superan a las mujeres. Coincide con ello una mejor performance de ellos en la culminación de la Educación Media, como se veía en páginas anteriores, que habilita a los estudios terciarios a un porcentaje mayor que en el 2008. Es posible entonces visualizar el encadenamiento de los eventos de transición y el impacto recíproco que sostienen entre sí.

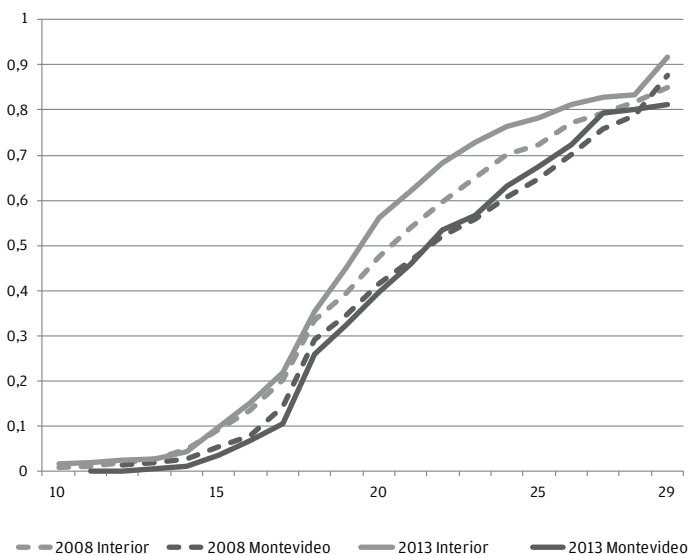
4. Salvo para el nivel educativo hasta primaria - en el que se incrementan - , las distancias entre varones y mujeres en las edades de autonomización tienden a una convergencia mayor en el 2013.

**Gráfica 14:** Edad de primer salida del hogar de origen por nivel educativo según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

**Gráfica 15:** Edad de primer salida del hogar de origen por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

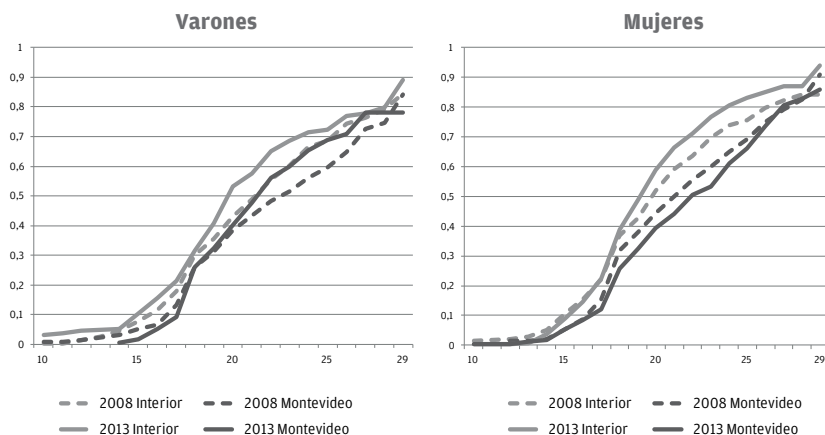


Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

De la comparación entre el 2008 y 2013 según el área de residencia, se destaca el incremento del porcentaje de los que autonomizan (a partir de los 18 años) en los jóvenes que residen en el interior al momento del relevamiento. En cambio entre los que residen en Montevideo, la curva del porcentaje acumulado por edad de salida del hogar de origen se mantiene incambiado. Esto conduce a que las distancias entre jóvenes que residen en ambas regiones se incrementen entre los dos años estudiados. Una posible interpretación de ello es que se verifique en este periodo un proceso de migración hacia el interior por parte de jóvenes que hasta los 18 años vivían en la capital, o en otras regiones del interior. Esta hipótesis requiere de estudios que profundicen en la movilidad geográfica de los jóvenes.

Al distinguir por sexo, el comportamiento de las regiones se diferencia respecto a los calendarios de salida del hogar de origen. Entre los varones, las distancias entre Montevideo y el interior se acortan, aunque se detecta una aceleración de la autonomía en ambas áreas geográficas. En las mujeres en cambio, las distancias entre Montevideo y el interior se incrementan, dado que en el interior la autonomía es más temprana y en Montevideo se posterga la edad a la que se produce por primera vez.

**Gráfica 16.** Edad de primer salida del hogar de origen por región de residencia según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013



#### 4. Primer hijo

Tener el primer hijo indica el inicio de la vida reproductiva y por lo tanto del desempeño del rol de madre o padre a partir del momento del nacimiento del niño/a. Es considerado uno de los roles adultos por excelencia.

La reproducción biológica ejerce enorme influencia en la vida de un individuo. Supone responsabilidad (tutela) en el desarrollo del niño/a así como el ejercicio de actividades de cuidado implícitas en la crianza. El ejercicio del rol requiere tiempo y habilidades. La reproducción biológica es también reproducción social, dado que tiene efectos demográficos y a su vez en las condiciones de vida de los padres y también de los niños, ya que los atributos del hogar de origen ejercen influencia en las trayectorias que se recorren (educativas, laborales, ciudadanas).

En este sentido el “primer hijo” es un evento trascendente desde la perspectiva de la transición a la adultez (Casal, 1996, Casal et al. 2006), y sin duda es paradigmático para interpretar asimismo proyectos de vida de los adolescentes y jóvenes. Esto porque de todos los eventos que se analizarán (salida del sistema educativo, ingreso al primer empleo estable, y salida del hogar de origen) es - particularmente para las mujeres- el más “inelástico”. Es por lo menos poco frecuente la reversibilidad del estado “ser madre”, (la entrada y salida o suspensión de este rol), una vez que nace el primer hijo. En la actualidad, la reversibilidad de los estados, es frecuente: se puede entrar y salir del mercado de trabajo (el desempeño del rol de trabajador), de esta conviviendo con la pareja y puede volverse al sistema educativo aún con varios años de permanencia fuera de él<sup>11</sup>. Asimismo puede volverse al hogar de origen, luego de experiencias de autonomía e incluso de largos períodos en ese “estado”. Sin embargo, con independencia de cómo se desempeñe el rol de madre o padre, una vez que nace un hijo el “estado” (ser padre madre) permanece a lo largo del tiempo.

El inicio de la vida reproductiva, tiene asimismo implicancias en el ejercicio de los derechos de los adolescentes y jóvenes y como consecuencia en las políticas públicas (en términos de salud sexual y reproductiva, el derecho a decidir cuándo y cuántos hijos tener). Sin duda al abordar los diferentes comportamientos reproductivos de los y las jóvenes, aparecen entonces diversos puntos a considerar: en particular que el ejercicio del derecho a decidir tener hijos, tiene influencias culturales que han sido estudiadas y demostradas sistemáticamente y que remiten a uno de los clivajes de desigualdad socio-económica más relevantes entre los adolescentes y jóvenes de la misma cohorte de nacidos. (Filarido, 2010, 2012). Así como había sido trabajado en extenso para Uruguay con los datos de la ENAJ 2008, en el 2013, vuelve a mostrarse la fragmentación intrageneracional que este evento manifiesta en función del sexo, el nivel educativo alcanzado y el efecto combinado de los dos.

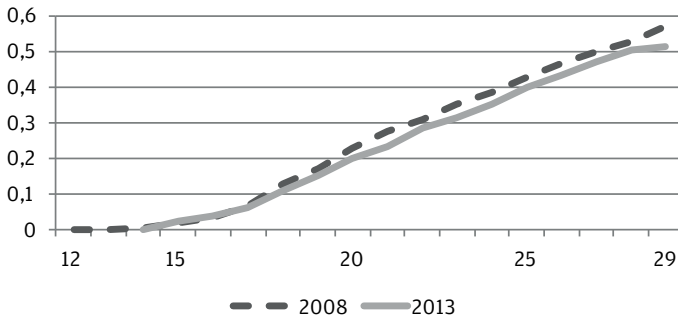
---

11 Es por eso que en el análisis de las transiciones se considera la ocurrencia por primera vez del evento: “el primer hijo”, “el primer empleo estable”, etc.

## Edad al primer hijo

No se presentan variaciones a destacar en el conjunto de los jóvenes estudiados en 2008 y 2013 respecto a la edad al primer hijo. Apenas una muy leve tendencia a la postergación del ingreso a la vida reproductiva, que tiene lugar básicamente entre las mujeres.

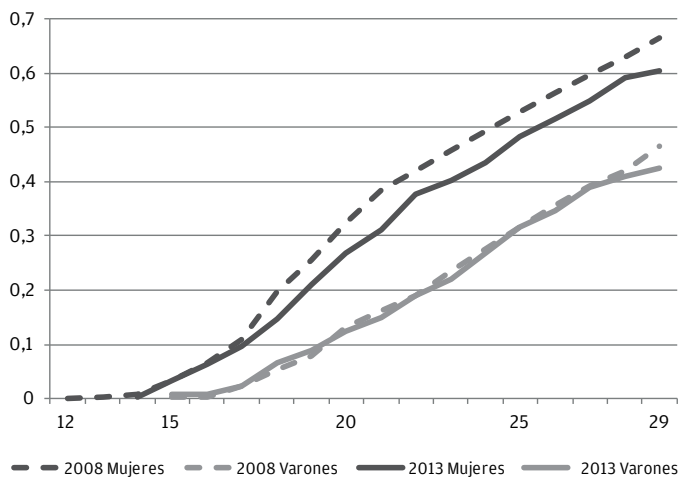
**Gráfica 17.** Edad al primer hijo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

En el 2013 se mantiene el hecho que el calendario de las mujeres respecto al ingreso a la maternidad es más temprano que los varones ingresan a la paternidad. No obstante, entre el 2008 y 2013 se produce una postergación en la entrada de las mujeres, mientras que los varones tienen un comportamiento similar en ambas mediciones.

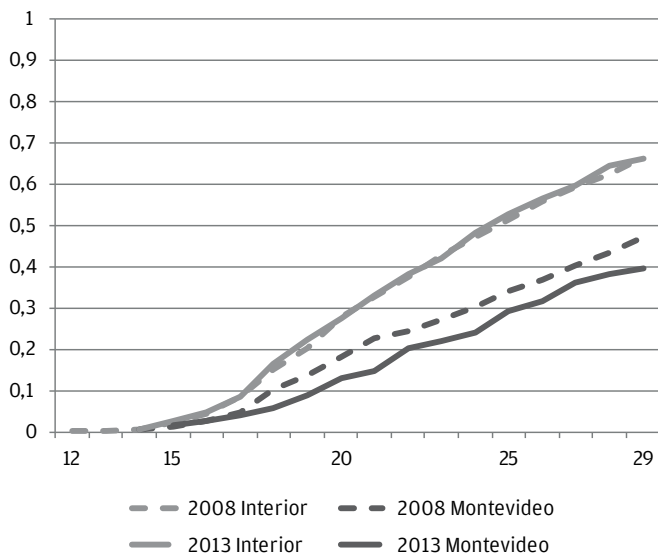
**Gráfica 18.** Edad al primer hijo por sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

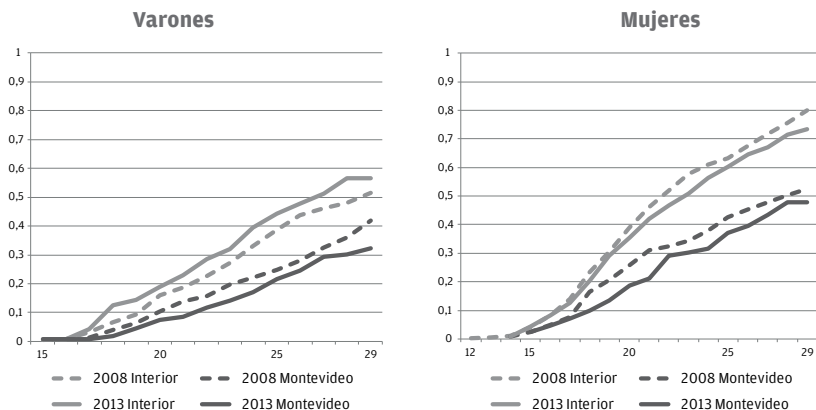
La región de residencia de los jóvenes se mantiene siendo un factor que diferencia los comportamientos reproductivos en términos de edad al primer hijo. Los jóvenes que residen en Montevideo tienen su primer hijo más tarde que en el resto del país, y si se compara con el 2008, aún más tarde. Esto es porque si bien los calendarios para la entrada a la maternidad/paternidad en el interior no varían entre estos años, si lo hacen -retrasándola- en la capital.

**Gráfica 19.** Edad al primer hijo por región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

**Gráfica 20.** Edad al primer hijo por región de residencia y sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

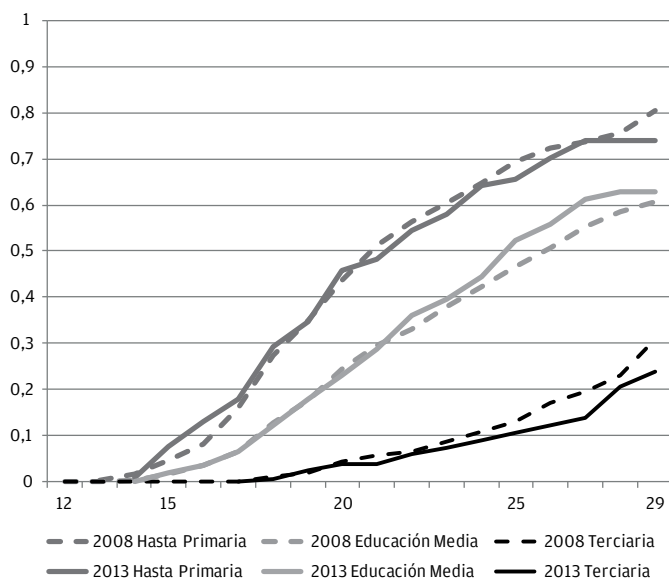


Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

El nivel educativo se mantiene como la variable de mayor impacto sobre la edad al primer hijo. Las diferencias respecto al 2008 -salvo para quienes tienen menor nivel educativo en donde parece incrementarse la maternidad/paternidad adolescente entre 15 y 17 años- se dan a partir de los 20 años, con un retraso entre los de educación terciaria y un adelanto relativo respecto al 2008 en los de nivel educativo medio.

En el 2013, a los 20 años el 45% de los jóvenes de nivel educativo hasta primaria habían tenido su primer hijo (44% en el 2008), frente al 23% de los de educación media (24% en el 2008) y el 4% de los de educación terciaria (3,8% en el 2008). A los 25 años los porcentajes son 69 y 65% para los de educación hasta primaria (2008 y 2013 respectivamente), 46,5 y 52% para los de educación media y 13% y 10% para los de educación terciaria.

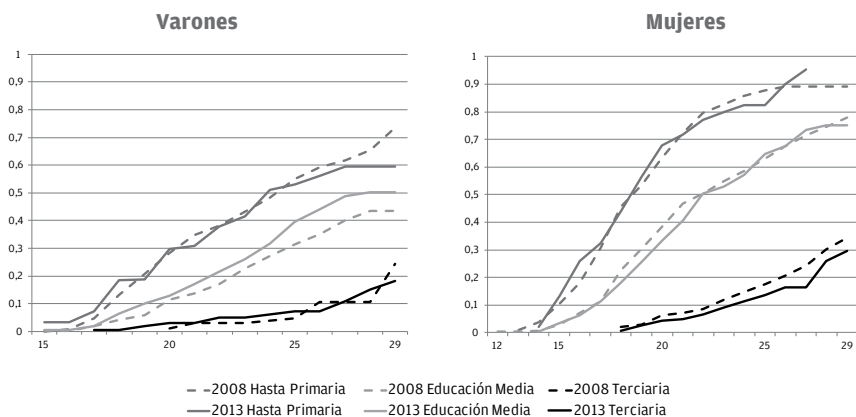
**Gráfica 21.** Edad al primer hijo por nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Sin embargo, las diferencias por nivel educativo crecen en el caso de las mujeres demostrando una vez más que las desigualdades más importantes se dan entre ellas, por lo que se hace imperioso el análisis de las variables nivel educativo y sexo simultáneamente. La perspectiva de género no alcanza si sólo se muestran las distancias entre varones y mujeres. Tan o más relevantes que éstas son las que se presentan entre las mujeres. La gráfica 21 muestra no sólo la magnitud de las distancias, sino que alumbra sobre la fragmentación en los proyectos de vida, las trayectorias y los repertorios culturales de las mujeres- marcados por el nivel educativo que alcanzan-, tanto como las desiguales restricciones para la integración social y ciudadana que enfrentan.

**Gráfica 22.** Edad al primer hijo por nivel educativo según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



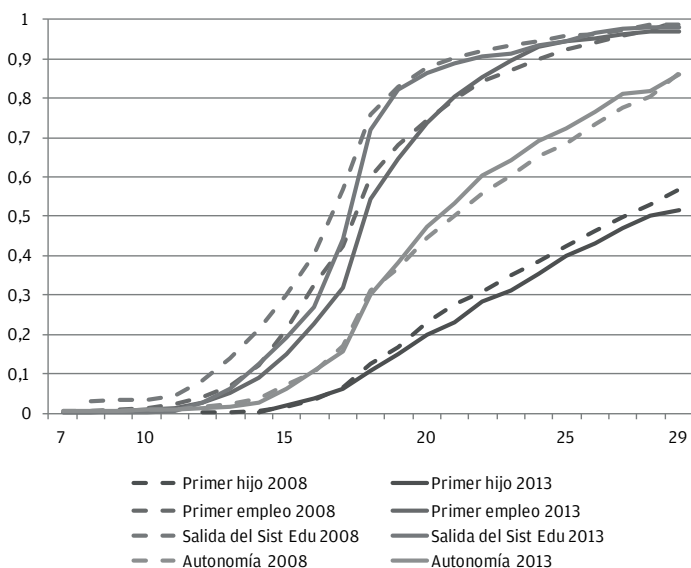
Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

## SECUENCIAS

La representación de los porcentajes acumulados por edad de los jóvenes que experimentan cada uno de los eventos en las dos mediciones (2008-2013), permiten en términos agregados determinar la secuencia de los mismos. Se mantiene en este caso el estudio de los que tienen entre 25 y 29 años en las dos encuestas y las diferencias que presentan las dos generaciones, en relación al sexo, la región de residencia y el nivel educativo alcanzado.

Para el total de los jóvenes que constituyen la población de estudio, se visualiza que la secuencia de los eventos se mantiene respecto al 2008. El que se da más temprano es la salida del sistema educativo, luego la inserción en el mundo del trabajo, a posteriori la autonomía y más adelante aún en el tiempo el primer hijo. No obstante, tal como lo muestra la gráfica, se aprecia que en el 2013 la permanencia en el sistema educativo alcanza a mayores edades que en el 2008, y aunque el ingreso al mercado laboral también se da más adelante, la distancia entre ambos eventos se acorta. A su vez, la autonomía marca una diferencia entre las dos cohortes analizadas a partir de los 18 años -ocurre con mayor frecuencia en el 2013-, mientras que se visualiza una postergación de la edad del primer hijo que se evidencia a partir de los 18 años.

**Gráfica 23.** Edad de ocurrencia de los eventos. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Al considerar el sexo, tal y como muestran las gráficas siguientes, se aprecia que:

1. La distancia entre la edad de salida del sistema educativo y de entrada al mercado laboral es mucho menor en varones que en mujeres.

2. El ingreso al mercado laboral en las mujeres de la cohorte que al 2013 tiene entre 25 y 29 años, muestra un comportamiento diferenciado según la edad relativo al 2008. Es levemente más temprano hasta los 18 años, y más tardío a partir de esta edad. En cambio, en la cohorte del 2013 de varones se aprecia una incorporación laboral más tardía que en el 2008 hasta los 23 años (el 93% ha tenido un empleo estable) y a partir de esa edad no hay diferencias sustantivas con respecto al 2008.

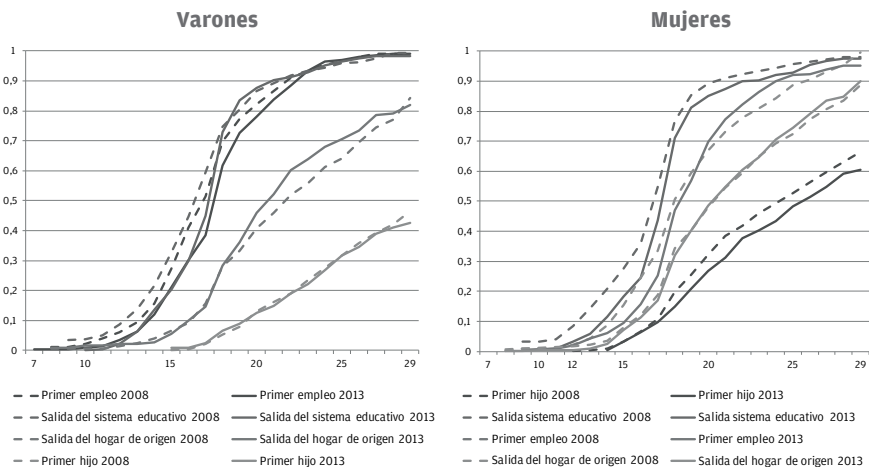
3. El proceso de aceleración de la edad de autonomía (que se da a partir de los 18 años) en el 2013 respecto al 2008 es mayor en los varones que en las mujeres, que mantienen un comportamiento similar al relevamiento anterior.

3. La postergación de la edad al primer hijo, entre el 2008 y el 2013, se da en mujeres; los varones no presentan variaciones.

4. Las brechas por sexo en todos los eventos tienen a disminuir entre el 2008 y el 2013.

**Gráfica 24.** Edad de ocurrencia de los eventos según sexo. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

Transiciones por sexo. 2008-2013.

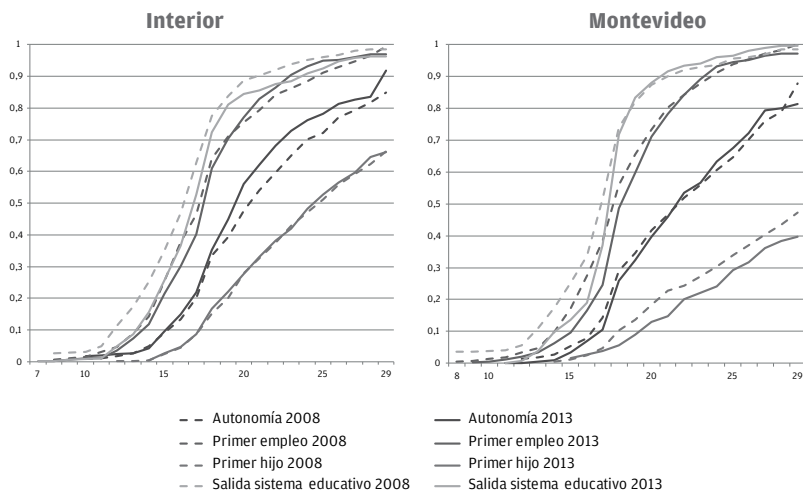


Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013



**Gráfica 25.** Edad de ocurrencia de los eventos según región de residencia. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

Transiciones según región de residencia, 2008-2013. Jóvenes de 25 a 29 años.



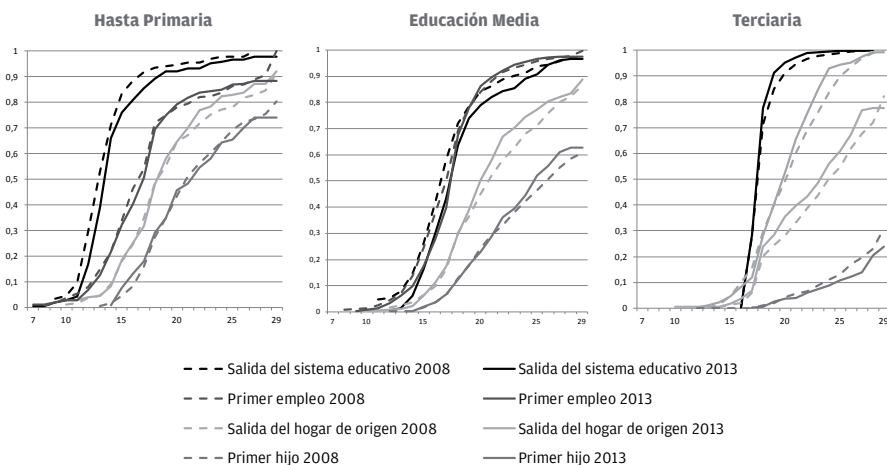
Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Como se observa en la gráfica 24, las transiciones en casi todos los eventos ocurren antes en el interior que en la capital. Esto se manifiesta en que las curvas de los eventos están más cercanas entre sí que las que se dan en Montevideo. A los 25 años en el interior más del 50% de los jóvenes había experimentado los cuatro eventos de transición a la vida adulta considerados en el estudio, mientras esta proporción ni siquiera se alcanza a los 29 años en Montevideo (donde a esa edad menos del 40% de los jóvenes han tenido el primer hijo). Respecto a la autonomía, no obstante Montevideo a los 18 años registra un salto muy relevante dada la migración interna producto de la causal “continuar con los estudios”, no alcanza a igualar a los 25 años la curva del interior. Esto muestra que la postergación de la salida del hogar de origen en la capital es muy superior que en el resto del país, probablemente asociado a la permanencia en la actividad de estudiante de los jóvenes universitarios concentrados en Montevideo.

El nivel educativo es el factor con mayor poder de determinación en la intensidad y en el calendario de las transiciones. Como se evidencia en las siguientes gráficas, no sólo todos los eventos ocurren más temprano entre los que cuentan con menores capitales educativos, sino que se dan muy cercanamente en el tiempo. En cambio entre los que alcanzan la educación terciaria, no sólo se dan a mayor edad, sino que las edades a las que ocurren son más lejanas. La distancia que existen entre salir del ciclo medio y tener el primer hijo es máxima en la población estudiada.

**Gráfica 26.** Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

Transiciones según nivel educativo, 2008-2013. Jóvenes de 25 a 29 años.

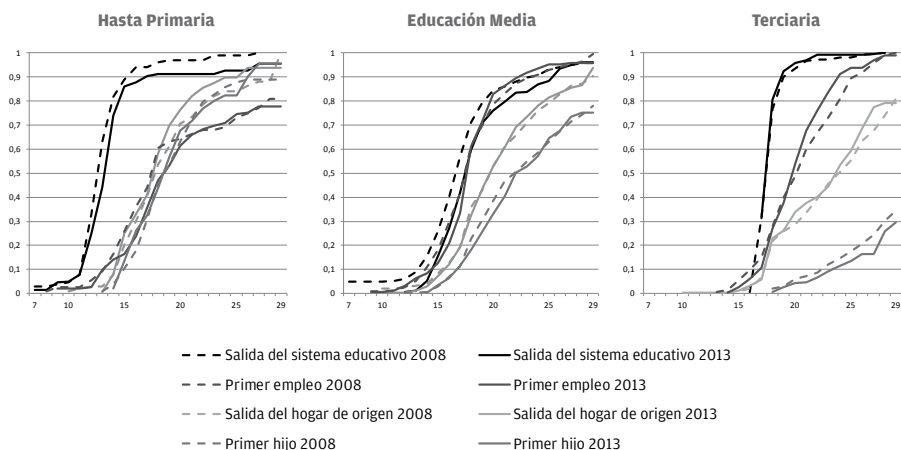


Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Por último, se presentan las gráficas por sexo, para cada nivel educativo, dado que en el análisis 1990-2008 se mostró que las principales desigualdades entre los jóvenes en Uruguay se daban entre las mujeres según el nivel educativo alcanzado, y que la brecha aumentaba en el periodo considerado (Filardo, 2012). En consecuencia, es relevante ver qué sucede en el 2013, aun teniendo en cuenta que el número de casos disminuye considerablemente respecto a las análisis de aquel momento, dado que en esta oportunidad se considera sólo una cohorte en ambos años.

**Gráfica 27.** Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Mujeres jóvenes de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentaje acumulado)

Transiciones según nivel educativo, 2008-2013. Mujeres de 25 a 29 años.



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

Se encuentran grandes diferencias entre las mujeres de las cohortes estudiadas en el 2008 y 2013, en función del nivel educativo que alcancen, marcando que las dos variables consideradas juntas constituyen uno de los principales factores de desigualdad entre los jóvenes del Uruguay.

En primer lugar, se observa los eventos varían en secuencia y notoriamente en intensidad según se alcance hasta primaria o se haya al menos aprobado un año en el nivel terciario. Las que cuentan con menos escolarización muestran que a partir de los 19 años, el porcentaje de los que ha tenido el primer hijo supera (con diferencias relevantes) la proporción de las que han experimentado el primer empleo. La proporción de las que no se incorporan hasta los 29 años en el mercado laboral en la cohorte 2013, se mantiene respecto al 2008, cercano al 20%. Por otra parte, la salida del sistema educativo es un evento temprano y notoriamente anterior a los otros tres. La salida del hogar de origen, el primer empleo y el primer hijo son eventos prácticamente simultáneos, hasta los 20 años. Es a partir de esta edad que se incrementa a gran velocidad la proporción de mujeres con hasta primaria que se autonomizan, y que tienen su primer hijo, mostrando un estancamiento en la proporción de las que ingresan al primer empleo.

Las secuencias aparecen más claras en los otros dos niveles educativos, y en las que alcanzan educación terciaria son además, más distantes entre sí. En

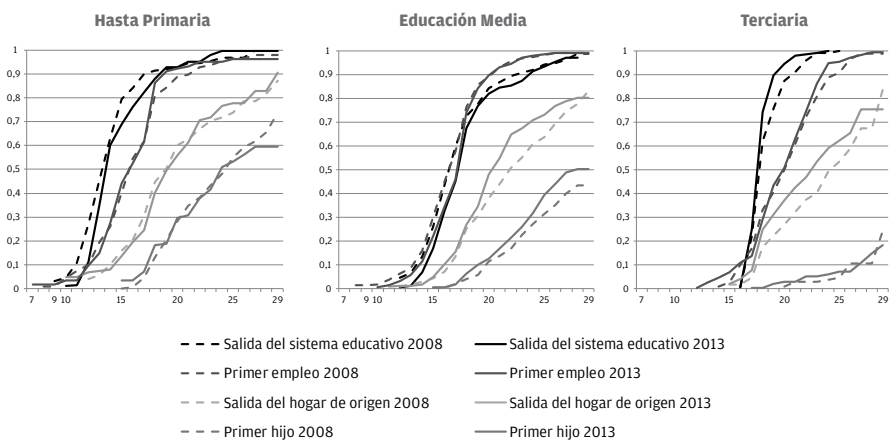
las que alcanzan educación media el ingreso al mercado de trabajo es anterior a partir de los 18 años respecto a la salida del sistema educativo en el 2013, lo cual sugiere que se incrementa en este sector el número de personas que estudian y trabajan, previo a la salida del sistema educativo en el ciclo medio.

Entre las que alcanzan educación terciaria, cerca del 90% culmina el ciclo medio en la edad teórica para ello, continuando con trayectoria educativa. La postergación de los otros tres eventos es notoria en relación a las mujeres que alcanzan menor escolarización, particularmente el tener el primer hijo (no alcanzan a ser el 30% a los 29 años)

Debe notarse que las distancias que se verifican entre las mujeres que tienen entre 25 y 29 años en el 2008 y el 2013 se incrementan. Esto está dado particularmente porque la edad al primer hijo se retrasa en las que alcanzan educación terciaria, mientras la de menor escolarización describe curvas similares. Lo mismo ocurre con la edad al primer empleo, en que la intensidad aumenta a partir de los 20 años, en las de educación terciaria de la cohorte del 2013, mientras se mantienen porcentajes acumulados similares por edad en la cohorte 2008. Esto muestra que las desigualdades entre las mujeres según su nivel educativo, siguen aumentando en el periodo 2008-2013, lo que muestra que la tendencia registrada entre 1990-2008 se mantiene.

**Gráfica 28.** Edad de ocurrencia de los eventos según nivel educativo alcanzado. Jóvenes varones de 25 a 29 años, 2008 y 2013 (en porcentajes acumulados)

Transiciones según nivel educativo, 2008-2013. Varones de 25 a 29 años.



Fuente: ENAJ, 2008 y ENAJ, 2013

En el caso de los varones, si bien el nivel educativo alcanzado no altera la secuencia de los eventos (salvo para los de educación media en que a partir de los 18 años el ingreso al mercado laboral es más temprana que la salida del sistema educativo), se produce una traslación de las curvas en las edades a medida que se avanza en los niveles educativos. Lo cual muestra que las transiciones son más tardías entre los más educados. Si bien la intensidad a los 29 años es similar en los tres niveles educativos, excepto en el evento primer hijo, que registra a esa edad el 60% de los que alcanzan hasta primaria y el 18% de los que aprueban al menos un año de estudios terciarios.

Las gráficas permiten visualizar que el comportamiento de los varones difiere menos que entre las mujeres por nivel educativo. A su vez la autonomía de los varones crece en todos los niveles educativos respecto al 2008.

En el 2008 se había señalado que las curvas que representaban la proporción acumulada por edad al primer empleo y salida del sistema educativo de los varones que alcanzaban nivel educativo medio eran prácticamente superpuestas. En el 2013, se presenta también criticidad en este sector de varones por la proximidad de las curvas de ambos eventos hasta los 18 años; incluso a edades mayores la proporción de los que ingresan al primer empleo supera a los que salen del sistema educativo. Esto sostiene -al igual que lo que ocurre con las mujeres- que probablemente desempeñen los dos roles de forma simultánea -trabajador y estudiante- o tengan recorridos intermitentes en ambas trayectorias. En todo caso, se muestra una retención mayor en el 2013 respecto al 2008 en el sistema educativo.

## NOTAS FINALES

Se exploran, a través de diferentes técnicas de historia de eventos, las transiciones a la vida adulta de los jóvenes de 25 a 29 años en el 2008 y el 2013. La elección de tomar a quienes al momento del relevamiento (ENAJ 2008 y ENAJ 2013) se encuentran comprendidos en este tramo edad se justifica para asegurar que pertenezcan a diferentes generaciones<sup>12</sup>. Los eventos que se estudian son la salida del sistema educativo, la autonomía (salida del hogar de origen), tener el primer hijo y el ingreso al mercado laboral (primer empleo estable).

Entre los principales resultados se destaca que en el 2013 se registra una postergación de la edad de salida del sistema educativo respecto al 2008, lo que señala una mayor retención del sistema educativo en el nivel medio. A su vez se incrementa el nivel de escolarización de los jóvenes (Filardo, 2015), lo que marca una tendencia favorable. Por otra parte, disminuyen las brechas de género y de región de residencia al momento de relevamiento entre el 2008 y el 2013. Asimismo se registra una leve postergación en la entrada al mercado de trabajo en el 2013 respecto al 2008, lo que probablemente se relacione con mantener el rol de estudiante por más tiempo.

En el 2013 continúan percibiéndose diferencias de edad de ingreso al mercado laboral (trabajo remunerado) por sexo que se registraban en el 2008: los varones ingresan a menor edad que las mujeres. En el 2013 un 5% de las mujeres a los 29 años no experimentaron su primer empleo estable (de más de tres meses de duración). Sin embargo esta situación se concentra entre las que tienen menores capitales educativos: son cerca del 20% de las mujeres que no superan primaria. Este porcentaje es similar al registrado en el 2008, lo que manifiesta la persistencia de dificultades o restricciones específicas para el desempeño en el trabajo remunerado en este sector de la población estudiada, probablemente asociado a una resistencia de los modelos tradicionales de género. La perspectiva de género es imprescindible para el análisis de las desigualdades entre los jóvenes. Pero si por ésta se entiende las distancias entre varones y mujeres, es insuficiente. Debe considerarse los efectos combinados de sexo y nivel educativo, porque las mayores desigualdades se dan entre mujeres por nivel educativo alcanzado.

La edad de salida del hogar de origen marca diferencias a partir de los 20 años en el período; siendo en el 2013 mayor el porcentaje de jóvenes que se autonomizan a partir de esta edad que el que se presentaba en el 2008. Además disminuye la distancia entre varones y mujeres hasta los 24 años en el 2013; luego sí el evento autonomía adquiere mayor intensidad para las mujeres. Ocurre más temprano en los jóvenes que residen en el interior respecto a los que lo hacen en Montevideo, y en los de menores niveles educativos respecto a quienes alcanzan nivel terciario. No obstante, en la medida que a partir de los 20 años, el evento se

---

12 En la medida en que los jóvenes nacidos entre 1984 y 1996 pertenecen a la población de ambas encuestas.

acelera en el 2013, la brecha por nivel educativo se hace menor que en el 2008.

La edad en que se tiene el primer hijo tiene leves modificaciones en el periodo; y en particular entre las mujeres, manifestando como tendencia la postergación, lo que conduce a que la brecha entre sexos disminuya. También se observa un retraso en el inicio a la vida reproductiva en Montevideo, aunque esto no ocurre en el resto del país. El nivel educativo alcanzado por los jóvenes es lo que produce las mayores diferencias en la edad al primer hijo, y crecen respecto al 2008, básicamente porque los de nivel terciario aplazan aún más el evento, (especialmente las mujeres).

Para el total de los jóvenes el orden en que se suceden los eventos (secuencia), no presenta variaciones sustanciales en el periodo. Primero ocurre la salida del sistema educativo<sup>13</sup>, luego la inserción en el mercado de trabajo, a posteriori la autonomía y más adelante aún en el tiempo el primer hijo. Sin embargo, sí se observan modificaciones en la distancia entre los eventos: salvo para el primer hijo ocurren más cerca unos de otros. Asimismo, las transiciones se dan antes en el interior que en Montevideo. Las brechas entre varones y mujeres son menores en el 2013 que en el 2008 en todos los eventos. Ahora bien: si se considera el nivel educativo alcanzado y el sexo, las diferencias no son solo de calendario (los de menor escolarización experimentan todos los eventos a menor edad) sino que incluso se registra alteración en la secuencia en el caso de las mujeres<sup>14</sup>. Las gráficas ilustran la “densidad demográfica” que caracteriza a los sectores de menor nivel educativo: se producen todos los eventos de transición en un tramo muy acotado de edades. En cambio en los que alcanzan nivel educativo terciario, las distancias entre los eventos se amplifica sustantivamente, así como la intensidad del evento primer hijo en particular se hace sensiblemente menor<sup>15</sup>. Ello sugiere que para la mayoría, al menos uno de los eventos considerados de transición ocurrirá eventualmente fuera del tramo de edad que se toma como demarcatorio de la “juventud”.

El análisis que se plantea permite ver la desigualdad existente en los jóvenes del Uruguay y su evolución. Se habilita así el reconocimiento de las diversas formas de vivir, construir subjetividad, ciudadanía, proyectos y condiciones de posibilidad de los jóvenes, que tienen las mismas edades. Los dispositivos que se diseñen para la promoción y protección social de los jóvenes requieren atender a esos “mundos” distintos -diversos y desiguales-. Para eso, no alcanza con una variable de corte.

---

13 Hasta ciclo medio superior.

14 A partir de los 19 años, el porcentaje de mujeres de menor nivel educativo que tuvieron su primer hijo es superior al porcentaje de las que experimentaron el primer empleo. El orden en este sector poblacional (luego de los 19 años) es: muy tempranamente se produce la salida del sistema educativo; luego se experimenta la autonomía, muy cercanamente se tiene el primer hijo y luego se tiene el primer trabajo remunerado.

15 A los 29 años, experimentaron el primer hijo menos de una de cada tres mujeres de nivel educativo terciario.

## BIBLIOGRAFÍA

Casal, Joaquim; García, Maribel; Medino, Rafael; Quesada, Miguel. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, 79, 2006. 21-48.

Casal, Joaquim. (1996) Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, 75-96. Pag. 295 a 316.

Filardo, V. (2008) "Temporalidades Juveniles". Pag. 119-134. En *El Uruguay desde la sociología VI*. Montevideo, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.

Filardo, Verónica; Mariana Cabrera; Sebastián Aguiar (2010) Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (ENAJ) en el Uruguay. INFAMILIA INJU MIDES. Montevideo.

Filardo, Verónica (2010) Transiciones a la adultez y educación. Cuaderno N° 5 UNFPA. Montevideo.

Filardo, Verónica, Planel, Anaclara, Napiloti, Romina (2011) Sobre la brecha de fecundidad en Uruguay. Ecuaciones para tener hijos y Políticas Públicas. Informe del Proyecto Actitudes y Comportamientos Reproductivos en Uruguay. Convenio OIM, Comisión Sectorial de Población, OPP y FCS. Montevideo.

Filardo, Verónica. Planel, Anaclara (2012) Entre Susanitas y Mafaldas: el Estado. Análisis de políticas públicas y la fecundidad en Uruguay" ponencia presentada en el Congreso AUCIP, 2012 Montevideo.

Filardo, Verónica (2012) Brechas de fecundidad: desear, proyectar y tener hij@s. En *El Uruguay desde la Sociología N° 10*. pp 141-162. Departamento de Sociología. FCS UDELAR. Montevideo.

Filardo, Verónica (2011) Distancias intra-generacionales. Jóvenes en Uruguay 1990-2008. Cuaderno N° 1 Mirada Joven. INJU MIDES Montevideo.

Filardo, Verónica (2015) Ingresar al mercado laboral. Los eventos de transición a la adultez en Uruguay 2013. (inédito)

Filgueira, Carlos (1998) Emancipación juvenil: trayectorias y destinos CEPAL Montevideo.

Garthwaite, K. (2012). Home alone? Practitioners' reflexions on the implications of young people living alone. *Youth & Policy* N° 108 pp73-87

Leccardi, Carmen & Margarita Rampazi (1993) Past and Future in Young Women's Experience of Time. In *Time Society* 1993 2:353-379

Leccardi, Carmen (2002) Tiempo y construcción biográfica en la sociedad de la incertidumbre: reflexiones sobre las mujeres jóvenes. En revista *Nómadas* N° 16. pp 43-50. Colombia

Leccardi, Carmen (2002b) Matters of identity. Young women and birth control in Southern Italy *Young N° 10*:1 pp 24-41.

Moreno, Almudena (2010) Vida familiar y trabajo en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes españoles . revista estudios de juventud N°90. Setiembre 2010 INJUVE España.



Rama, Germán, Carlos Filgueira (1991) Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos, Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud, CEPAL- INE.

Wyn, J. Lantz, S. Harris, a. (2011) Beyond the transitions metaphor. family relatins and young people in late modernity. Journal of Sociology. The Australian Sociological Association. Volume 48(1) 3-22

Yip, Ngai Ming & Forrest, Ray (2014) Choice or constraint? Exploring solo-living for young households in Hong Kong Urban Research Group CITYU on cities working paper Series, WP N° 1/2014. Hog Kong.

